

Una muy breve propuesta de análisis del discurso histórico en F. Katz

A very brief analysis proposal of historical discourse in F. Katz

Gustavo Herón Pérez Daniel¹

- 1 Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades. Especialización: Historia de los discursos. Adscripción: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Sede Cuauhtémoc. Correo electrónico: gustavo.perez@uacj.mx

DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2015.14.6>

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2014

Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2014

RESUMEN

Este artículo, de manera muy breve, trata de sopesar a la luz del análisis del discurso el libro *La guerra secreta en México*, del historiador austriaco Friedrich Katz. En el trabajo se destaca toda una serie de aspectos propios del análisis del discurso, como son los “marcadores” o sujetadores discursivos.

Palabras clave: Semiótica; Análisis del discurso histórico; Friedrich Katz.

ABSTRACT

This article, very briefly, tries to weigh up in light of discourse analysis, *The secret war in Mexico*, a book of the Austrian historian Friedrich Katz. The study highlights a number of specific aspects of discourse analysis at work, such as “markers” or discursive shifters.

Keywords: Semiotics; Historical analysis of discourse; Friedrich Katz.

*Ya que es difícil reconocer la verdad,
que por doquier sofocan, muchos creen que escribirla
o no escribirla es problema de carácter; creen
que basta el valor; y olvidan la segunda
dificultad: encontrar la verdad. En ningún
caso se podrá decir que encontrarla sea fácil.
(Bertolt Brecht, *Las cinco verdades*)*

1. Muy breve mención de la tradición historiográfica de la Revolución Mexicana

Una característica común de la historiografía mexicana de 1970 y 1980 fue el revisionismo de las tesis de Tannenbaum, que hacían de la Revolución Mexicana un movimiento popular, campesino y nacionalista y que marcaba al movimiento revolucionario como una nueva época, distinta del Porfiriato. En contraposición, el revisionismo decía que la Revolución fue una lucha entre distintos grupos de las clases privilegiadas frustradas, y que como lucha revolucionaria fue una lucha entre burgueses; fue una guerra civil burguesa, donde la lucha por el poder dio como resultado un Estado que no era ni fue profundamente popular (Florescano; 1999; p. 78). La economía capitalista mexicana no se colapsó, sino que al terminar el conflicto revolucionario comenzó a crecer, por lo que se puede decir que la revolución no fue lo suficientemente profunda para destruir irremediablemente el sistema de producción capitalista imperante.

Es justamente hacia 1980 cuando aparecen nuevas interpretaciones de la Revolución Mexicana, curiosamente y desde entonces, en una tendencia que persiste hasta nuestros días, la historiografía mexicana de avanzada es escrita por extranjeros:

En los años ochenta aparecieron nuevas síntesis sobre la Revolución mexicana, casi todas realizadas por investigadores extranjeros, entre 1984 y 1987 se publicaron las obras de Hans Werner Tobler, *Die Mexikanische Revolution* (1984), de François Xavier Guerra, *Le Mexique, de l'ancien régime a la révolution* (1984), de Alan Knight, *The*

Mexican revolution (1986), de John Tutino, *From insurrection to revolutionary 1750-1940*, y de John Mason Hart, *Revolutionary Mexico*; como en otros momentos, estas obras tampoco coincidieron en el carácter de la Revolución y la naturaleza y la profundidad de los cambios, pero nos brindaron un conocimiento más profundo del proceso. (De la Peña y Aguirre, 2006, p. 35)

Ante este panorama donde preponderantemente los extranjeros llevan mano sobre la historiografía nacional, la obra de Friedrich Katz, merece su análisis aparte. Pues gracias a *La guerra secreta en México*, se puede decir que la historiografía mexicana del periodo revolucionario ha ido cambiando para bien, al atender dimensiones variadas que la acercan a la complejidad del estudio de lo político hacia el pasado. Una virtud reconocida sobre el texto de *La guerra secreta* es su profundidad para estudiar, por un lado, las dificultades nacionales, pero también para hundirse en las aguas profundas de lo internacional explicando la Revolución Mexicana como parte del escenario de la lucha en la Primera Guerra Mundial.

En las obras de Katz es común ver impresionantes aparatos críticos y exhaustividad en el trabajo de archivo. Para *La guerra secreta* revisó archivos de México, Cuba, Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra y España. También es sorprendente ver la claridad con la que desnuda los intereses imperialistas que intervenían en México, como parte del tablero del juego político internacional. Hay quien la ha llamado una “obra maestra”:

Sin embargo, hubo que esperar la aparición de *La guerra secreta en México*, la obra maestra de Friedrich Katz, para que develara el tejido de intereses políticos, económicos y diplomáticos internacionales que confluyeron en el escenario de la Revolución mexicana, un escenario suficientemente convulsionado y ramificado para que en él se pusieran a prueba las más diversas estrategias ideadas por las grandes potencias para definir su hegemonía en el escenario internacional (Florescano, 1999, p. 92).

De lo anterior se sugiere que la obra de Katz pertenece a una generación de historiadores que revisaron exhaustivamente el saber historiográfico, intentando derribar el nacionalismo imperante, pero también desnudando la historiografía que sólo veía en el conflicto mexicano a las élites nacionales, sin tomar en cuenta el papel que jugaban las potencias internacionales. Esta tendencia a la internacionalización de la historiografía mexicana, en particular, y la latinoamericana en general, ha tomado fuerza en la década final del siglo xx y en la primera del xxi para abrir la puerta a diálogos con la historiografía extranjera de distinto tipo. La historia política en este sentido ha sufrido un giro hacia la minuciosidad de las prácticas, los discursos y las representaciones.¹

Si la brevísima mención de la tradición historiográfica de la Revolución Mexicana puede plantearse como parte de este trabajo, será en el sentido en que pueda situarse temporalmente el trabajo de Katz a inicios de 1980, cuando hay un crecimiento de la historiografía revisionista sobre la Revolución Mexicana; como ya se dijo, es asunto generalmente vinculado a extranjeros que estudiaban temas de la historia de México, pero que también aportaba novedad y exhaustividad en el uso de las fuentes de archivo. Hasta aquí la mención y el discurso referente a lo que generalmente hace la historiografía común, que es ponderar superficialmente el texto de un historiador, pero nosotros nos hemos propuesto extender más allá el análisis.

- 1 Se puede revisar al respecto una sobria ponderación de la historiografía latinoamericana que dice: “Desde el siglo xix, la historia política siempre estuvo presente y fue principal campo de estudio de los historiadores latinoamericanos. A partir de la década de los ochenta (1980), y en medio de una renovación política, la historiografía política comenzó a proclamarse como ‘nueva’, en oposición a los antiguos trabajos centrados en el Estado y los grandes hombres que lo dirigieron, buscando presentar una historia más problemática y rica desde el punto de vista metodológico y de fuentes. Sus referentes de este giro se encontraban en Francia, en autores como Michel Foucault y Michel de Certeau entre los teóricos y Maurice Agulhon, François Furet, Roger Chartier, François Xavier Guerra y Pierre Rosanvallon entre los historiadores. Sus obras fueron verdaderos modelos a seguir, replicándose tanto sus intereses como aparatos conceptuales”. (Soza, 2013, p. 428)

2. Hacia una semiótica del discurso histórico en Katz: algunos sujetadores discursivos.

Nuestro texto pretende, de manera diferencial, generar un espacio de reflexión en torno a la textualidad historiográfica de Friedrich Katz. Ello nos separa de trabajos donde el estudio de la historiografía mexicana necesariamente se encadena a un coro polifónico de voces de historiadores famosos (Domínguez, 2011, p. 13 y ss.) o al examen de las generaciones de historiadores también famosos (Trejo, 2010, pp. 157 y ss.), reflexiones estas que parecieran simplemente recalcar el poder simbólico de quienes las emiten, más que generar alguna reflexión historiográficamente útil. Por ello creemos que el trabajo historiográfico no solamente debe tratar del reconocimiento o autorreconocimiento del poder simbólico dentro del cerrado gremio de los historiadores. Hay que alejarse de todo tufo apologético preestablecido, que se apresura a celebrar los nombres de los historiadores ilustres más que analizar las obras y su peso historiográfico concreto.

Hacen falta trabajos serios de tropología textual del discurso historiográfico; estudios que realmente ayuden a distinguir entre textos anteriores y posteriores de cada una de las épocas de la historiografía mexicana. Se trata de una historia que ayude a distinguir en el tiempo la importancia central o tangencial de las tradiciones textuales historiográficas mexicanas. Así, es posible tender una red de explicaciones histórico-textuales que codifiquen el discurso del historiador, no necesariamente escrita por un autor, sino por un gran equipo de especialistas en cada época. (Ortega y Camelo, 2011)

Sumado a lo anterior, podría plantearse una historia de las formas textuales historiográficas, para poder ver la viabilidad de una evolución o cambio en el pensamiento historiográfico (quizás a la par de las fuentes) o quizás como interna explicación textual. Lo decisivo sería comprender una historia de las pequeñas trasgresiones del canon historiográfico. Ese conjunto de pequeños segmentos textuales nos pueden ayudar a hacer visible y a rededir –volver a decir–, todo lo que no es expresado en la dogmática historiográfica mexicana. Entonces podrían plantearse preguntas que hay que hacerle a todo trabajo his-

torigráfico: ¿Qué se debe privilegiar, la sincronía o la diacronía de los textos? ¿Cómo se constituye el sentido en los textos historiográficos en México?

Se puede ponderar si es más importante la historiografía misma en su sentido científico general, es decir, como acumulación del saber histórico, o si la historia está marcada por su función presente y su peso social en él. Una historiografía completa debería abarcar ambos puntos de inflexión, intentando comprender el sentido que puedan tener las tensiones textuales, las repeticiones, las incoherencias que forman parte de la noción de historiografía como análisis integral de los textos.

Pensando así, la historiografía podría plantearse como una historia de los textos en dos vías, una arqueológica y otra semiótica; si se trata de una arqueología, sería en sentido foucaultiano (Albano, 2006, pp. 73-75), es decir, pensar el trabajo de archivo como un sistema de enunciados que se pueden agrupar conforme a una propuesta específica de aparición y emergencia; y de ahí la arqueología sería un procedimiento de investigación que analizara y describiera los discursos como prácticas especificadas en su relación con el archivo. En este sentido, este tipo de historia se encontraría más hacia la construcción de una poética o en la constitución de manual “duro” del oficio del historiador. Esta historia iría hacia la práctica, hacia la labor del historiador, hacia lo macro, a la construcción de una posible metafísica de lo histórico.

Pero, por otro lado, o quizás de manera complementaria, en contraste con el planteamiento arqueológico, habría una historia de las formas textuales historiográficas que, utilizando pequeños indicios textuales fragmentarios, generase “casos afortunados” de interpretación que conllevaran a explicitar redes de relaciones que permitieran, a su vez, generalizar con prudencia sobre el saber historiográfico. Este análisis historiográfico iría hacia lo micro, hacia lo pequeño, hacia el signo. En este punto pudiera construirse una semiótica de lo histórico (Barthes, 1982, pp. 13-21) que ayudara a resolver cuestiones muy puntuales sobre las distintas tradiciones historiográficas específicas, como puede ser el caso de la historiografía de la Revolución Mexicana².

2 Se podrían plantear, posteriormente al acercamiento barthesiano, como una sugerencia

En este breve trabajo queremos proponer, todavía de manera un poco burda y sin refinar, un análisis semiótico de la historiografía de F. Katz; como ya se señalaba, hemos elegido arbitrariamente una de sus obras más importantes sobre México y su papel en el juego mundial del imperialismo: *La guerra secreta en México*. Es en esta obra donde creemos que existen mayores indicios para reconstruir el discurso historiográfico propio del historiador austríaco

Justamente bajo la óptica semiótica de los discursos (Courtés, 1997) proponemos el primer acercamiento a la obra de Katz. Un primer punto a tratar entonces es lo que se llama “los marcadores” (Portolés, 2001, p. 25), los “embragues”, los “shifters” o los “sujetadores”, que expliquen la conversión de los enunciados comunes (del lenguaje común), a los enunciados propios del discurso histórico. El primero de estos sujetadores, en el análisis historiográfico sobre la obra de Katz, sería la noción de “interés”. Esta palabra es uno de los motores de argumentación interna del texto de Katz, pero también es el gancho inicial de su obra:

Mi interés por diversos aspectos de la revolución mexicana data de mucho tiempo. [...] Toda la urdimbre de las políticas internacionales, la interacción entre los intereses económicos y sus gobiernos, y su papel en los trastornos políticos y sociales de la emergente revolución tuvieron que ser explicados. Me fui interesando más y más en el efecto que estas fuerzas externas tuvieron en el desarrollo de la revolución mexicana y la forma en que influyeron no sólo en la política exterior sino también en los programas y las políticas sociales y económicos internos de las facciones revolucionarias. (Katz, 1982, p. 13)

A este sujetador, identificado como “interés”, también lo podríamos encontrar en los relatos testimoniales, pues se refiere a toda aquella

útil al lector interesado, otros intentos por decodificar la historiografía desde Iuri Lotman, y la noción de semiósfera (Lotman, 1996, p. 21); o también con Hayden White y las discusiones más complejas de los vínculos entre Literatura e Historia. (White, 2003, p. 107).

mención que se haga sobre las fuentes y los testimonios. También vinculado con el asunto del “escuchar”, es la ejecución de “recoger algo externo a su discurso y lo dice”. Este sujetador se identifica con la frase no dicha “yo creo que esto es interesante”, pero también se vincula con referencias al presente del historiador, pues es el tiempo que atestigua la intervención del enunciante. Igual se manifiesta en todas aquellas referencias a la experiencia personal del historiador. Este sujetador, sin embargo, no es exclusivo del discurso histórico, sino que también se encuentra en conversaciones cotidianas y en la ficción testimonial. En el caso del texto de Katz hay una tensión narrativa que se ve reflejada de manera reiterada en la noción de interés y la noción de secreto.

Otro de los sujetadores discursivos utilizado por Katz, es el asunto de los “procesos”, que son los que organizan, los que marcan el texto, que dan forma, que al generar marcas explícitas sirven para dar cuenta de los movimientos dentro del discurso en relación con su materia misma; se vinculan con el flujo de enunciación, por ejemplo para el periodo que va del antiguo régimen a la revolución maderista. El primer capítulo del libro distingue al menos estos ocho sujetadores que conforman varias de las tesis centrales del autor, pero que al mismo tiempo marcan el texto de manera definitiva:

1. La expropiación.
2. La transformación
3. Características
4. La rivalidad
5. La debilidad
6. Vísperas
7. La revolución
8. Los primeros meses

En estos ocho puntos están dichas y propuestas buena parte de las hipótesis de trabajo y formas de escritura del mismo Katz. En ellos se asume que la Revolución es un proceso, o sea, un conjunto de fases sucesivas de relaciones sociales e interacción, por el que el accionar de varios sujetos puede llevar a la unión o separación, al conflicto o a la

cooperación (Hillman, 2005, p. 732). Bajo este esquema de los procesos, Katz nos va narrando cómo desde distintos factores, como por ejemplo la debilidad del ejército porfiriano o la transformación de la frontera norte de México, se van mostrando posibilidades de explicación del colapso porfirista.

Uno de los sujetadores discursivos más famosos del libro de Katz es el que habla de los procesos que van a seguir apareciendo como elemento explicativo central en todo su libro: “la rivalidad entre potencias”. Este sujetador en especial se refiere a Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y, en menor medida, Francia. Este sujetador le servirá a Katz para atravesar toda la fase armada de la Revolución Mexicana, que va desde el maderismo hasta el gobierno de Carranza. La exposición de Katz va oscilando entre breves narraciones encapsuladas del desarrollo de la Revolución Mexicana en sí misma, y por otro lado el factor de peso o contrapeso, con la evidencia de archivo como tesoro mostrado de la influencia internacional.

3. Cierre o conclusiones provisionales

Por cuestiones de tiempo y espacio no hemos continuado con el análisis de Katz. Nos hemos detenido, como reflexión final, en el asunto de las influencias internacionales. Al parecer el mismo título del libro, *La guerra secreta*, nos va marcando la tendencia del propio texto, a saber, el autor nos va revelar que la Revolución Mexicana no es el escenario de una guerra nacional civil tercermundista más, sino que “el secreto”, se devela al narrarnos los intereses de las potencias mundiales entonces en pugna por influir en México. Esta influencia “secreta-develada” en el texto se ve reflejada en apartados tan claros como: “Alemania y Carranza” y “Los aliados y Carranza”.

Se pudiera decir entonces que “la influencia” es otro de los sujetadores del discurso histórico en Katz; nos referimos a las colecciones fluidas, ya no de léxico, sino de las *temáticas personales* de cada historiador. Ya no son necesariamente asuntos nada más de contenido, sino también de discurso. En este sentido está lo que se denomina “proceso de nominación” de objetos en la historia, cuando una palabra “econo-

miza” una situación o serie de acciones, facilitando la estructuración, en la medida en que en sí misma proyecta contenido y es una estructura (ejemplo, la palabra “influencia”, que en Katz sirve para explicar cuando el gobierno mexicano sufre el poder internacional, también referido como “secreto”). En el discurso histórico se tiende mucho a la nominación, pues así el discurso muestra fortaleza estructural, que al mismo tiempo es fortaleza sustantiva y explicativa.

El asunto del estudio de las influencias es un asunto de la medición de los poderes. El historiador por lo general, se interesa solamente en los países fuertes, mientras que los historiadores de los países débiles generalmente se engañan y tienden a ver su historia nacional idealizada. El precio que pagan los poderosos implica una angustia por saberse a sí mismos influenciados por otros intereses aún más fuertes (los económicos, por ejemplo). El precio que pagan los débiles es el engaño y la fábula (la historia regional como último reducto del nacionalismo). Así, la red de influencias políticas en la historia política es tan compleja como sus fuentes lo puedan ser. Sin embargo, sabemos que la profundidad de las influencias no puede ser reducida al estudio simple temporal de las fuentes, o a la historia intelectual o la modelación acomodaticia de imágenes del pasado, en eso concordamos con Bloom (2011, p. 28).

Como hemos intentado demostrar, el discurso histórico tiene un gran número de aristas y de sujeciones discursivas que lo hacen ser digno de estudio minucioso. El caso del estudio sobre Katz y los sujetos de su discurso histórico ha servido para probar el alcance y la posibilidad, de manera muy, pero muy breve, del estudio de la semiótica en la historia. Al menos eso creemos bajo la sombra de Katz, Barthes y Bloom.

Bibliografía

- Albano, Sergio (2006). *Michel Foucault. Glosario epistemológico*. Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- Barthes, Roland (1982). “El discurso histórico”, aparecido en *Poétique* No. 49, París: Editorial Seuil, p. 13-21.

- Bloom, Harold (2011). *Anatomía de la influencia*. México: Editorial Taurus.
- Courtés, Joseph (1997). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Editorial Gredos.
- De la Peña, Sergio y Teresa Aguirre (2006). *De la revolución a la industrialización*. México: UNAM-Océano.
- Domínguez Michel, Christopher (2011). *Profetas del pasado. Quince voces de la historiografía sobre México*. México: Editorial Era-UANL-Conaculta.
- Florescano, Enrique (1999). *El nuevo pasado mexicano*. México: Editorial Cal y Arena.
- Katz, Friedrich (1982). *La guerra secreta en México*, 2 vols., México: Editorial Era.
- Hillman, Karl-Heinz (2005). *Diccionario enciclopédico de sociología*. Barcelona: Editorial Herder.
- Lotman, Iuri (1996). *La semiosfera*, 3 vols. (Desiderio Navarro, ed.). Madrid: Editorial Cátedra.
- Ortega y Medina, Juan y Rosa Camelo (coords.) (2011). *Historiografía mexicana*. 4 vols., México: UNAM.
- Portolés, José (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Soza, Felipe y Peter Burke, et. al (2013). *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid: Editorial Akal.
- Trejo, Evelia (comp.) (2010). *La historiografía del siglo xx en México*. México: UNAM.
- White, Hayden (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Madrid: Editorial Paidós.